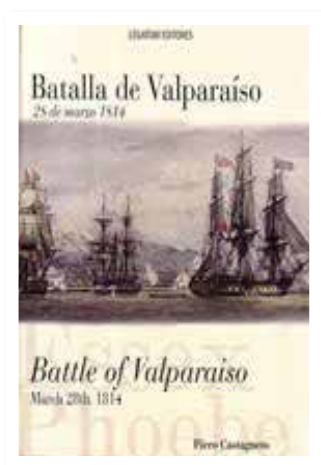


BATALLA DE VALPARAÍSO, 28 DE MARZO 1814

Autor: Piero Castagneto
 Editorial: Legatum Editores
 Año: 2014, 258 pp.

Rodolfo Codina Díaz*



En los albores del siglo XIX, Chile había proclamado su Independencia, pero este proceso tomaría bastante tiempo en consolidarse, ya que la carencia de una fuerza naval que neutralizara la acción y presencia realista en nuestras costas, hacía que el proceso emancipador fuera poco más que una buena intención; de hecho, tendría que llegar el año 1826 para por fin expulsar a los últimos españoles de nuestro territorio.

Chile se había percatado de la importancia que subyacía en potenciar el comercio marítimo de ultramar, pero esto también había sido advertido por el virrey del Perú, José Fernando de Abascal y Sousa, por lo que amén de algunos pocos buques de guerra españoles, había otorgado patentes de corso a naves para hostigar el comercio en nuestro litoral.

Esta falta de una Escuadra, dejaba las costas nacionales a merced no sólo de los realistas sino de varias otras potencias, como la británica, que además de explotar la floreciente industria ballenera, el guano y las loberías, empleaban el océano y el Estrecho de Magallanes a su arbitrio.

Los Estados Unidos, si bien habían proclamado su Independencia en 1776, en la década comprendida entre 1810 y 1820, aún estaban consolidando su territorio y de las trece colonias originales, habían subido recién a quince. En esa misma época, específicamente entre 1812 y 1815, libraron una nueva guerra sobre sus antiguos dominadores, conflicto que se denominó la "Guerra Anglo-estadounidense", la "Guerra Anglo-americana" o simplemente la "Guerra de 1812", que los enfrentaría tanto en el mar como en tierra.

* Almirante. Ex Comandante en Jefe de la Armada. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Ciencias Navales y Marítimas con mención en Estrategia. Profesor Militar de Academia. Graduado de la Escuela Superior de Guerra Conjunta y del Curso Superior Conjunto de las FF.AA. de Francia. Preclaro Colaborador de la Revista de Marina, desde 2009.

Como un presagio de lo que se conocería en las postrimerías del siglo XX como el fenómeno de la “globalización”, los norteamericanos se percataron que, para poder realmente afectar a una potencia marítima como Gran Bretaña, debían llevar las hostilidades a ultramar e interferir el comercio y el tránsito de los ingleses, donde fuere que éste se verificase.

Este contexto explica del por qué, en un territorio tan alejado a las islas británicas y al propio Estados Unidos como era Chile, ocurriría un hecho tan notable de la historia naval, como lo fue la denominada “Batalla de Valparaíso”, en que la comunidad porteña tuvo el privilegio de ser testigo de lo brutal que puede llegar a ser una contienda de estas características.

El libro del periodista Piero Castagneto, se preocupa de rescatar este episodio, tan ignorado por los chilenos y por los propios porteños, de una manera amena y sobre todo, contextualizada acerca del hecho naval que consagraría el nombre de la fragata “*Essex*”, en la marina de guerra norteamericana.

A lo largo de ocho capítulos, Piero Castagneto, nos sumerge en el tejido social, comercial y diplomático del Chile de comienzos del siglo XIX y nos describe el intrincado entramado e interrelaciones en lo político, que nos da cuenta que la historia no es lineal ni se compone de hechos aislados o aparentemente casuales.

En el primer capítulo, tanto para los neófitos como para aquellos más versados en el tema, y junto con los aspectos sociales y políticos de la época, nos ilustra sobre las características técnicas de los buques e instrucción profesional de los oficiales y de la marinería, que permiten al lector dimensionar las capacidades de las naves de guerra, en especial de las fragatas y de sus tripulaciones. Asimismo, relata el origen y parte de la “hoja de servicios” de la fragata “*Essex*”.

En el capítulo dos, narra los primeros encuentros de los norteamericanos con la aún dependiente gobernación realista de Chile, contactos que los españoles toleraban en general de buena manera, debido a un tratado que los ligaba y a la existencia de un común adversario, que a la sazón era Gran Bretaña. Personajes como el embajador Joel Roberts Poinsett, adquieren singular notoriedad.

El intenso comercio con y a través de Chile, tanto legal como el de contrabando, son señalados como elementos importantes de los hechos históricos y sociales que vendrían en el futuro.

En lo social, las conversaciones y tertulias de los criollos con estos marinos norteamericanos, a fines del siglo XVIII y a comienzos del siglo XIX, acerca de las bondades del sistema republicano, contribuirían a sembrar y acrecentar la inquietud independentista de los locales.

La situación en Europa, con los conflictos entre las grandes potencias imperiales como Gran Bretaña, España, Francia y Rusia, dan el contexto al capítulo tres. Aquellas dependientes del comercio marítimo, entran en colisión con los crecientes intereses de los norteamericanos y en el caso particular de las naciones de Sudamérica, dan pábulo y alientan los procesos independentistas, al desaparecer la figura del monarca que las rige y debilitarse la fuerza militar y naval que las mantenía sometidas. En lo naval, el mar en toda su amplitud, se convierte en un gran campo de batalla para numerosos combates entre británicos y norteamericanos.

El capítulo cuarto da cuenta de los periplos de la fragata “*Essex*” y de cómo su historia se entrelaza con la historia personal del que sería su comandante más famoso, el Capitán de Navío David Porter. Este marino, valeroso y temerario, demostró sus rasgos más humanitarios al adoptar en 1808 a David Farragut, el hijo de siete años de un camarada de armas de su fallecido padre, quien siguió los pasos de su tutor y llegó a ser el primer almirante de la marina norteamericana.

Al mando de Porter, la “*Essex*” se transformaría en el primer buque de guerra estadounidense en capturar a un buque de guerra británico, el HMS “*Alert*”, en agosto de 1812.

A falta de un buque partner, Porter se desplazó en solitario con su buque al Pacífico, vía Cabo de Hornos, donde inició una intensa cacería de balleneros y loberos ingleses, logrando un total de trece presas, en un crucero que inevitablemente lo llevaría a colisionar con los intereses y las naves de guerra del almirantazgo británico.

Su llegada a Valparaíso, en marzo de 1813, marcó otro hito en la agitada vida profesional de Porter y de la USS *“Essex”*, constituyéndose en el primer buque de guerra extranjero en rendirle honores a la bandera nacional chilena.

El quinto capítulo, comienza con los cambios radicales que se estaban produciendo en Chile en 1813 y que finalmente desembocarían en el período histórico denominado la reconquista española (1814-1817). Aquí se menciona a las figuras de José Miguel Carrera y del embajador Poinsett, en los primeros intentos por organizar una fuerza naval, intentos que resultaron fallidos por la traición de la fragata *“Perla”*.

Luego de la fructífera captura de naves británicas, narrada en el capítulo anterior y después de un período de recuperación de su buque y de reposo de su tripulación, en las islas marquesas, el Comandante Porter, a sabiendas que los ingleses estaban tras sus pasos, decide zarpar con rumbo a Valparaíso en lo que sería su último viaje a nuestras costas como comandante de la fragata *“Essex”*. Es difícil encontrar otra explicación que no fuere las ansias de mayores éxitos y laureles para su carrera naval. Para ello su mermada tripulación y relativamente limitado armamento, no serían obstáculo.

Yendo hacia el clímax de esta historia, el capítulo seis se focaliza en los hechos del año 1814, la situación política y militar de la causa patriota en Chile y entran en escena los personajes y buques que enfrentarían a Porter:

- James Hillyar, al mando de la fragata HMS *“Phoebe”*.
- Thomas Tucker, al mando de la corbeta HMS *“Cherub”*.

El capítulo séptimo da cuenta pormenorizada, de la denominada *“Batalla de Valparaíso”*, el 28 de marzo de 1814.

Luego de casi siete semanas y de una tensa espera en la bahía de Valparaíso, en una situación que de por sí misma daría pie a una tesis completa de derecho internacional marítimo, al conjugarse aspectos de la neutralidad chilena, respeto a las aguas territoriales, las presiones del virreinato del Perú y del reconocimiento a la autoridad local, se produjo lo inevitable y tema que da vida a este libro: el enfrentamiento naval.

Los imponderables de la veleidosa naturaleza, manifestados en una fortísima ráfaga de viento, ocasionarían la pérdida de parte de la arboladura superior de la *“Essex”*, dejándola en desmedro frente a sus adversarios y sellaría la suerte de la misma.

Este impasse no amedrentó a Porter y junto a su tripulación, dio una encarnizada lucha, propinando serios daños y bajas a los británicos. En el epílogo de esta monumental contienda, la fragata *“Essex”* no era más que un pontón inerte, víctima de la artillería enemiga y de un voraz incendio que la consumía.

Al final del combate y de una tripulación de alrededor de 280 hombres, la *“Essex”* tenía 154 bajas, entre muertos, heridos y desaparecidos.

Finalmente, el capítulo ocho, se aleja de la contienda naval, pero en cambio nos da una amplia visión de cómo se desarrollaban los hechos políticos en Chile; de la relación que tendría el Comodoro James Hillyar, como mediador de la paz de Lircay en 1814; del destino de los prisioneros norteamericanos y del zarpe de la ahora capturada fragata *“Essex”* hacia aguas internacionales, arribando a Río de Janeiro, para ser sometida a reparaciones y comisionada como HMS *“Essex”*. Asimismo, del apoyo que Porter le daría a José Miguel Carrera en la causa de restaurar la independencia de Chile, ayudándole a conseguir buques y armas.

El relato no podría estar completo si no se da cuenta de las postrimerías de este episodio, del dispar destino de sus participantes y de los que cayeron en combate, esto último materializado en una tumba en el cementerio de los disidentes de Valparaíso.

El episodio de la fragata "*Essex*" y la actitud de su comandante, el Capitán de Navío David Porter, amén de dejar una profunda impronta de valor y audacia en la marina norteamericana, reforzó en nuestros líderes patriotas la idea y la necesidad imperiosa de contar con una marina de guerra nacional, potente y profesional y con capacidad de proyección, que permitiera ejercer el control efectivo y la protección de nuestras líneas de comunicaciones marítimas, disuadiendo a potencias extranjeras de interferirlas o bloquearlas, lo que permitió el desarrollo del que actualmente gozamos y que posicionó a Valparaíso como la gran puerta y puerto del Pacífico, otorgándole de paso la categoría de patrimonio de la humanidad.

Este es en síntesis el contenido de este excelente libro cuyo autor, Piero Castagneto, ha hecho un notable trabajo de investigación histórica, mereciendo todas nuestras felicitaciones.

* * *